

CONGRESO
KONGRESUA

Ponencia Política Ponentzia Politikoa

Garantía de
izquierda
Ezkerraren
bermea

PSE-EE
PSOE



INDICE

UN PROYECTO RENOVADO PARA UN TIEMPO
NUEVO.

I. LA HUELLA DEL SOCIALISMO VASCO:

RELATO SOCIALISTA DE LOS ULTIMOS 40 AÑOS
EN EUSKADI.

II. GOBERNAR LOS RIESGOS GLOBALES:

SOCIALDEMOCRACIA Y SEGUNDA
GLOBALIZACIÓN.

III. MÁS EUROPA, PERO OTRA EUROPA: HACIA

UNA EUROPA FEDERAL.

IV. EUSKADI EN ESPAÑA:

INTEGRAR LA PLURALIDAD DESDE LA LEALTAD
FEDERAL.

V. UN TIEMPO DE LIBERTAD

VI. UN PROYECTO RENOVADO E INNOVADOR

PARA EUSKADI.

VII. SOCIALISMO VASCO. LA IZQUIERDA UTIL QUE

CONSTRUYE.

UN PROYECTO RENOVADO PARA UN TIEMPO NUEVO.

El Partido Socialista de Euskadi-Euskadiko Ezkerra celebra su Octavo Congreso con la decisión de liderar el tiempo nuevo que se abre en Euskadi. Un tiempo de grandes retos e incertidumbres que requiere más que nunca reforzar los valores por los que existe el socialismo: la lucha por la libertad, la igualdad, la solidaridad y la justicia social.

Son estos principios los que motivaron el nacimiento del socialismo y por los que hoy somos la referencia política de mayor historia en Euskadi. La referencia que ha estado presente en todas las conquistas de libertades y de servicios públicos y derechos sociales para la totalidad de los ciudadanos y ciudadanas, en el desarrollo del autogobierno y en la construcción de los grandes pactos que han permitido a Euskadi vivir en los últimos 40 años la mayor etapa de progreso que jamás se haya conocido.

Supimos construir la Euskadi social y supimos construir la libertad. Hemos podido hacerlo porque en estas cuatro décadas hemos sido el único partido que ha sabido defender a la vez los derechos sociales y la pluralidad de este país. Esa determinación nos permite protagonizar también ahora una época inédita, porque es la primera ocasión en la que, en paz y en libertad, hemos sido capaces de articular un acuerdo entre las diferentes sensibilidades que existen en el país para compartir las bases del futuro sin que nadie se sienta amenazado por sus ideas.

Tras haber soportado la dictadura franquista y haber vencido el intento de los terroristas de expulsarnos de nuestra propia tierra, los y las socialistas vascos por fin hemos podido dejar de dedicar energías a nuestra propia supervivencia y tenemos la oportunidad de volcar todo nuestro compromiso en atender las demandas de la ciudadanía vasca. Hemos estado, estamos y estaremos, unánimemente, atendiendo las demandas y los nuevos retos a los que se enfrenta la sociedad

Ahora aspiramos a liderar la transformación que requiere Euskadi para ganar espacio en España y en el mundo, para conquistar la igualdad plena, con las mujeres incorporadas de lleno a ese proceso, evitando su marginación, y para impedir la exclusión de colectivos sociales, garantizando la educación y sanidad públicas y gratuitas. Y para eso necesitamos un país al frente de la innovación, generando puestos de trabajo de calidad, comprometido con la sostenibilidad y el medio ambiente. Todo ello requiere la contribución del conjunto de la ciudadanía, mediante un sistema fiscal justo y progresivo que haga posible esa financiación y el compromiso con una redistribución justa

El PSE-EE quiere compartir este proyecto de progreso con el conjunto de España en un modelo de relación solidario y basado en la lealtad y el respeto a nuestras singularidades. Y lo quiere hacer con el mismo objetivo que hace 137 años movilizó en la Arboleda a los primeros socialistas vascos: conseguir que ciudadanos diferentes, que se sienten vascos y vascas de forma distinta, tengan garantizado por igual el derecho a tener un proyecto de vida digno en cualquier lugar de Euskadi.

El reto para los próximos años, como fuerza genuina de la Socialdemocracia vasca, es alimentar la conformación de un espacio político de entendimiento con las organizaciones cívicas y sociales así como con partidos de la izquierda democrática vasca y con aquellas fuerzas políticas progresistas que lo deseen, para ir perfilando un bloque social de progreso que permita avanzar en políticas de cohesión social que garanticen una Euskadi más solidaria e igualitaria.

LA HUELLA DEL SOCIALISMO VASCO: RELATO SOCIALISTA DE LOS ÚLTIMOS 40 AÑOS EN EUSKADI.

L@s socialistas vasc@s representamos la organización política con mayor historia del país. La primera y la que, transformándose a sí misma, ha transformado Euskadi, siempre con los mismos principios. Es bueno recordarlo, que lo recordemos también en este Congreso, ante cualquier intento (y los hay reiterados) por negar ese arraigo en nuestra tierra, o por intentar borrar nuestra huella. La marca socialista está en cualquier avance que se haya producido nunca en este país, está en el presente y estará en el futuro. Nada en Euskadi sería entendible sin nuestra huella.

Uno de los pensadores más influyentes del siglo XX, el alemán Karl Jaspers, escribió que “el futuro está latente, oculto en el pasado y el presente, y podemos entreverlo e imaginarlo en las posibilidades reales”. En esa tarea de entrever el futuro al que aspiramos, recordamos esa larga trayectoria, y recordamos que hace 40 años dimos un nuevo paso y celebramos el Primer Congreso del PSE. Cuatro décadas en las que hemos sembrado la cultura política progresista y socialdemócrata que ha atravesado la reconstrucción de la democracia y el autogobierno en el País Vasco.

Un socialista que pasó más de veinte años en las cárceles franquistas, Ramón Rubial, presidió el primer Consejo General Vasco, el órgano preautonómico de coalición creado en 1978 para poner los cimientos de la autonomía.

Otro socialista, Txiki Benegas, primer secretario general del PSE, fue en ese gobierno preautonómico consejero de Interior y el principal impulsor de los acuerdos para alcanzar la paz y la normalización política.

Otro socialista, José Ramón Recalde, puso en marcha las primeras políticas en defensa de los Derechos Humanos en Euskadi. Él junto a Fernando Buesa fueron los arquitectos de la escuela pública vasca, la puerta de la igualdad.

Un lehendakari socialista, Patxi López, presidía el Gobierno Vasco cuando ETA anunció en octubre de 2011 el fin de sus actividades terroristas: una gran victoria de todas y cada una de las víctimas, y un gran logro de la Democracia de la sociedad vasca en su conjunto y de sus instituciones, junto a los grupos sociales que lucharon por la paz y la libertad durante todo ese tiempo.

Todos ellos, junto a multitud de cargos públicos y referentes de nuestro partido son un escaparate de cómo el socialismo es una herramienta útil. Un escaparate al que

se suma nuestra presencia en todos y cada uno de los acuerdos que han contribuido a hacer Euskadi en positivo: la Constitución de 1978 y el Estatuto de Gernika (1979), la reconversión industrial, la normalización del euskera, el desarrollo del autogobierno, el Acuerdo para la Normalización y Pacificación de Euskadi, y la promoción de la cultura de la paz.

Todo ello fue posible porque aquel 1977 el PSE se comprometió con la democracia naciente, sin tibiezas, desde la primera oportunidad que hubo para que la ciudadanía eligiese a sus representantes tras cuatro décadas de oscuridad y dictadura. Fuimos un partido pionero en adquirir ese compromiso, el único que ha participado en todas las convocatorias electorales posteriores, incluidas las que permitieron avalar la Constitución y el Estatuto.

El “sí” a la Constitución de 1978 era, en palabras de Benegas, un sí a la “esperanza de libertad para todos los pueblos de España” y un sí al marco legal democrático que iba a permitir al pueblo vasco “conseguir una autonomía igual o superior a la que obtuvo en 1936”.

El socialismo vasco, no obstante, se quedó prácticamente solo (con UCD y el PCE) en la defensa en Euskadi de la norma fundamental del Estado, porque el nacionalismo prefirió inhibirse y abstenerse. Sin embargo, gracias a esa Constitución Euskadi fue la primera Comunidad en proponer un proyecto autonómico, donde de nuevo participamos los socialistas.

Y gracias a que los socialistas nos comprometimos con aquella Constitución, todos los ciudadanos/as de Euskadi, nacionalistas y no nacionalistas, refrendar por primera vez en una urna que queríamos organizar nuestro autogobierno.

Y gracias a este Estatuto, el PSE se presentó ante el electorado en las primeras elecciones autonómicas como un partido responsable, con visión de país, con un programa realista y con un equipo capaz de llevarlo a cabo para desarrollar un modelo de sociedad progresista y tolerante con su pluralismo interno.

Así es como nos hemos comportado siempre. En Gobiernos en coalición, en Gobiernos en solitario, en la oposición. Con alternativas de reindustrialización cuando el país sangraba en las grandes crisis de los 80. Con medidas financieras, fiscales y sociolaborales orientadas a la modernización de sectores industriales con fuerte implantación en el País Vasco. Con medidas para mejorar la cobertura social.

Pero también con respuestas políticas de acuerdo entre partidos con sensibilidades diferentes, que fue la práctica que se hizo imprescindible en el pasado, que el

presente está demostrando como más eficaz y que es la que deberemos seguir practicando en el futuro.

Es una manera de hacer política. Si Txiki Benegas en el 86 eligió como lema electoral “De acuerdo por Euskadi” y se abrió un espacio de colaboración que propició los mayores avances de Euskadi, 30 años después, en las últimas elecciones, el PSE-EE eligió como lema “Juntos” y abrimos una nueva etapa de acuerdos que están abriendo ya perspectivas nuevas de transformación del país ante los retos a los que nos enfrentamos.

Para regresar a este punto, en medio a l@s socialistas nos correspondió liderar también la política de la libertad. Sin tregua terrorista, con amenaza directa a quienes colaboraran con aquel Gobierno en solitario acosado por una oposición inclemente que supeditaba intereses partidistas y electorales a los intereses del país, cuando el lehendakari Patxi López puso fin a aquella legislatura pudo decir que, a pesar de las dificultades derivadas de la crisis económica, dejaba en herencia “un país más plural, moderno, libre e igualitario” que cuando llegó al Gobierno. Ésa es la huella, la gran huella socialista, la de la plena libertad.

Y tras un periodo de oposición en el que el PSE-EE se encargó de fraguar los acuerdos, con unos y con otros, con nacionalistas y no nacionalistas, que se pudieron presentar como únicos logros para mejorar la vida de los ciudadanos (derecho a la vivienda, compensaciones al repago farmacéutico, ayudas para la pobreza energética). Los socialistas vascos seguiremos presentándonos ante la ciudadanía vasca con la ambición de liderar políticamente Euskadi y de continuar planteando un modelo de país alternativo al que el nacionalismo lleva décadas tratando de implantar. A este Octavo Congreso llegamos de nuevo con responsabilidades de Gobierno con la ilusión y el compromiso de servir a la ciudadanía vasca, y especialmente a los sectores más desfavorecidos, además de pretender innovar para la creación de nuevas políticas económicas y un modelo de desarrollo, y con el deseo de protagonizar el nuevo tiempo de convivencia en paz que se abre a una sociedad plural, que se ha ganado su derecho a vivir en democracia y en libertad.

GOBERNAR LOS RIESGOS GLOBALES: SOCIALDEMOCRACIA Y SEGUNDA GLOBALIZACIÓN.

L@s socialistas vasc@s nos enfrentamos en este Octavo Congreso a la misma necesidad que aborda el conjunto de la socialdemocracia europea: dar una nueva respuesta a los grandes retos que se abren ante la segunda oleada de globalización.

Compartimos las preguntas:

¿Qué está pasando a escala global desde hace más de una década?

¿Cuáles han sido las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas que ha desencadenado el proceso de globalización?

¿Qué sociedad traerá la revolución digital? ¿Cómo hacer frente a los dilemas sociales que esto implica?

¿Qué lugar tiene en este nuevo marco la socialdemocracia?

Y en ese escenario de preguntas globales hacen falta respuestas globales, pero también respuestas locales y compartidas con la ciudadanía, desde nuestra realidad vasca, desde las competencias que tenemos y también sobre la base de experiencias con buenos resultados desarrollada en nuestro entorno.

De nuevo el PSE-EE va a ser el partido llamado a ofrecer esas soluciones. Como lo fueron l@s socialistas vasc@s en la primera ola de globalización conocida: la de finales del s. XIX y principios del s. XX, con una repercusión mucho más profunda y virulenta que la actual.

Porque correspondió a nuestros antepasados atender a quienes más sufrían las consecuencias de aquel proceso para acabar construyendo un sistema de bienestar. En esta segunda oleada, ese sistema existe, aunque se vea amenazado.

En España, y particularmente en Euskadi, aquel proceso tuvo una respuesta socialista local. En La Zona Minera nacieron los primeros hospitales, las primeras escuelas para los trabajadores de las minas. Y desde allí se extendió esa red solidaria para defender los derechos y la dignidad de quienes corrían el riesgo de quedarse al margen del crecimiento económico. Esa red fue también colchón cuando llegó la gran crisis. Y esa red solidaria se mantuvo incluso en las grandes fábricas durante la dictadura.

A finales del XIX y principios del XX fue cuando se expandió el capitalismo a escala global, que mostró sus fallas en la Gran Depresión, que supuso a su vez un repliegue étnico, social y político que azuzaría el auge del nacionalismo en Europa y que, posteriormente, desencadenaría el mayor conflicto bélico de la historia.

Por ello, tras la II Guerra Mundial el objetivo de los países europeos fue levantar los diques sociales necesarios para embridar a un sistema económico desbocado, además de impulsar sistemas políticos dinámicos que distribuyeran el poder a base de pesos y contrapesos. De esta forma emergió el gran pacto social que dio luz al embrión de la actual Unión Europea y al marco internacional de la segunda mitad del S. XX.

En España, y particularmente en Euskadi, aquel proceso tuvo una respuesta socialista local. En La Arboleda nacieron los primeros hospitales, las primeras escuelas para los trabajadores de las minas. Y desde allí se extendió solidaria para defender los derechos y la dignidad de quienes corrían el riesgo de quedarse al margen del crecimiento económico, así como en la Zona Minera y otras zonas urbanas de Guipúzcoa como Eibar, San Sebastián e Irún. Esa red fue también colchón cuando llegó la gran crisis. Y esa red solidaria se mantuvo incluso en las grandes fábricas durante la dictadura.

Cuando se recuperó la democracia, el socialismo español, y el vasco, construyó sobre esos cimientos el Estado social que ha conseguido mantenerse hasta la actualidad y que ha sido asumido por el resto de partidos, incluso por quienes hoy lo ponen en peligro. La sanidad pública, la educación pública, las pensiones, las políticas de vivienda, tienen la firma socialista. En España y en Euskadi, donde además hemos sido actores indispensables para contar con un colchón social para quienes, con todo, corrían el riesgo de marginación.

De esta manera, hemos sido imprescindibles para el desarrollo de una nueva clase media, cuyo ascenso suponía el retroceso de la desigualdad y contribuía así a la progresiva consolidación de la Unión Europea, el mayor proyecto internacionalista de la historia. Pero, también sufrimos la erosión del consenso socialdemócrata, que corre el riesgo de ser sustituido por una mirada que antepone los derechos individuales y menosprecia lo público.

En ese contexto internacional que no podemos obviar, el sistema económico que empezó a extenderse no fue el liberalismo, sino el neoliberalismo, una perversa mutación que aboga por potenciar al máximo las capacidades de económicas y de emprendimiento del individuo mientras que denigra la intervención estatal en el sistema económico, y produce una desregulación del mercado.

Los partidos socialdemócratas, garantes y guardianes durante décadas del mencionado consenso y equilibrio entre el Mercado, Estado y la Ciudadanía, no fueron conscientes de la erosión y del debilitamiento de su propia ideología y de la absorción por parte de la ciudadanía de un lenguaje neoliberal que debitaba aún más a la propia Socialdemocracia.

Esta segunda globalización está transformando profundamente nuestro sistema económico-productivo. Una cuestión que ha afectado directamente a la cantidad, tipología y calidad de los puestos de trabajo que desempeñan las clases medias y trabajadoras en Occidente.

A este proceso de desindustrialización se le suma un creciente proceso de digitalización y automatización a nivel global, lo que aumenta la presión sobre la clase trabajadora occidental.

Además, por si no fuera poco, el estrés ejercido sobre el planeta por la aceleración de los procesos económicos, una población mundial creciente y la ineficiencia de nuestros sistemas de transporte ha disparado un proceso de cambio climático que representa uno de los mayores retos globales para el presente siglo.

El PSE-EE ha buscado las fórmulas de paliar esta situación, y el logro conseguido no es menor. Durante el Gobierno presidido por Patxi López, en lo peor de la crisis y con menguantes recursos, se consiguió frenar el deterioro de los servicios públicos, se reorientaron hacia las nuevas necesidades (estrategia de crónicos, digitalización y trilingüismo en las escuelas, mantenimiento de la RGI) y se practicaron políticas anticíclicas, especialmente el esfuerzo inversor en I+D+I, para afrontar desde una nueva economía innovadora las grandes incógnitas que se nos abrían.

Tras esa etapa, en el Congreso extraordinario de 2014 aprobamos una resolución política centrada, precisamente en el combate a la desigualdad en todas sus formas, resolución puesta en práctica con medidas impulsadas desde la oposición: compensación del repago farmacéutico, ayudas específicas para afrontar la pobreza energética, aprobación de la Ley de Vivienda...

Todo eso se ha traducido en respuestas tangibles para miles de personas en Euskadi que corrían el riesgo de no poder pagar sus medicamentos, los suministros energéticos indispensables, la vivienda...

La agenda institucional de Euskadi ha virado a las necesidades ciudadanas, aunque no está exenta de los riesgos que se ven en nuestro entorno europeo del capitalismo: las respuestas sencillas a problemas complejos, que tiene un

componente añadido, el de la negación del pluralismo. A lo largo de Europa han surgido movimientos políticos que han negado esa pluralidad clasificando a la sociedad en un falso dilema entre un pueblo inocente homogéneo y unas élites perversas poderosas; erigiéndose en los verdaderos portavoces de ese ideal pueblo humillado por las élites. Y aún más, han introducido en el debate público un peligroso componente moral de buenos/malos, leales/traidores o puros/impuros que niega el legítimo conflicto de intereses de la democracia y que pone en riesgo la cohesión de la sociedad. Porque el hilo que une a todos los movimientos populistas es que niegan que en una sociedad abierta y libre haya diversidad de opiniones políticas, y que el mejor sistema político sea una democracia parlamentaria con una sólida separación de poderes y una red de pesos y contrapesos.

En este contexto, el socialismo vasco asume que estamos ante una nueva realidad mundial, no una mera resaca de una gran crisis, que es más volátil, insegura e interconectada. Una nueva realidad que hay que esforzarse en comprender y por la que hay que aprender a navegar, dado que han cambiado todas las rutas que solíamos transitar.

Y en esa nueva realidad hay que volver a enmarcar las prioridades e impulsar una mirada a medio y largo plazo. Nuestra mirada debe estar puesta en las luchas laborales del “preariado”, esto es, de un creciente colectivo de personas jóvenes –y no tan jóvenes– que trabajan como autónomos o por cuenta ajena en el sector servicios con unas condiciones laborales deplorables, totalmente desprotegidos.

Y, a la vez, hay que comprender y apoyar las nuevas formas de industrialización que se están dando a nivel global y que debe incorporar el ecologismo, la defensa del medio ambiente, como un activo. También debemos ser una fuerza política que avance en los retos de la nueva revolución digital, acompañando prioritariamente a sectores que vayan a tener difícil su adaptación. Es un objetivo primordial del socialismo vasco garantizar que esta transformación económica no esté acompañada de una ruptura de la cohesión social.

En este proceso la mujer está llamada a tener un papel fundamental como motor económico. Es una cuestión de justicia social su plena igualdad en todos los niveles sociales, económicos y políticos. Pero es también una necesidad acuciante de nuestro sistema contar, a pleno rendimiento y con plenas garantías de sus derechos, con la mitad de la sociedad que, además, está especialmente preparada. Y es por ello que las y los Socialistas trabajaremos y lucharemos por hacer real esa igualdad desde la escuela, educando en valores y en igualdad de manera que ayudemos a construir una sociedad de mujeres y hombres iguales en derechos y obligaciones

Todos estos factores son a los que podemos dar respuesta desde la socialdemocracia vasca, desde lo local, desde el potencial que nos ofrecen nuestras competencias. Las que tenemos y las que podemos perfeccionar.

En el momento de celebrarse este Congreso hemos conseguido que estas preocupaciones se hayan incorporado y sean compromiso del Gobierno de Euskadi

Y desde nuestra corresponsabilidad en el mismo, aspiramos a sentar las bases para que esas transformaciones a pequeña escala sienten las bases del nuevo sistema de progreso y bienestar que garantice los servicios públicos y los derechos sociales a toda una próxima generación. Como empezamos a trabajar hace 137 años, como conseguimos construir en los últimos 40 años. Este será nuestro compromiso, tanto si somos gobierno, como si somos oposición.

MÁS EUROPA, PERO OTRA EUROPA: HACIA UNA EUROPA FEDERAL.

L@s socialistas vasc@s siempre hemos sido europeístas. Ya Indalecio Prieto en 1947 participó en las primeras reuniones para la unificación de Europa convocadas por el Comité Internacional de Coordinación para la Unión Europea, como miembro de pleno derecho de la delegación republicana española en el exilio. Siempre hemos aspirado a una Europa federal y social, incluso a unos estados unidos de Europa.

Formamos parte de la gran familia socialdemócrata europea, protagonista fundamental de la construcción europea. Siempre vimos a la Unión como el primer nivel de una estructura federal del poder y del espacio público, junto al Estado, la comunidad autónoma y el municipio, ordenados en una integración competencial que comparten poder, responsabilidad y competencias con arreglo a los principios de subsidiariedad, lealtad y solidaridad.

Europa fue por eso, para nosotr@s, l@s socialistas vasc@s, el marco político y nuestro proyecto político.

Por eso, siempre hemos tenido en cuenta la construcción europea como referente del autogobierno vasco. No es posible una Europa integrando regiones europeas al margen de los Estados miembros que los componen.

De ahí que, también por eso, nuestro proyecto político para Euskadi haya tenido un fundamento federalista, encajando nuestra comunidad en España y en Europa. Una de las tareas importantes del PSE-EE es transmitir a la sociedad la concepción federalista del partido, así como en qué consiste este modelo.

Pero siempre hemos reclamado igualmente que las instituciones europeas y las comunitarias tengan en cuenta la diversidad política y cultural de las regiones, especialmente aquellas que ejercen amplias competencias legislativas y ejecutivas, como la nuestra, para que su voz y sus intereses sean escuchados y atendidos en la política europea.

Nuestra proximidad física y cultural a Francia y a Europa, nos hizo sentirnos europeos mucho antes de que España ingresara en la CE en 1986, Irún era ya entonces una frontera viva y desde Schengen es un espacio común. Nuestras relaciones con los territorios del sur de Francia son por ellos naturales y necesarias en el marco de objetivos económicos y comerciales comunes y ante la necesidad de planificar nuestras infraestructuras físicas y tecnológicas de común acuerdo, además de como consecuencia de razones socio-culturales que nos unen.

Por ello, participamos en estructuras institucionales comunes y promovemos marcos de colaboración social, política y económica con Navarra y las regiones transfronterizas de Francia para defender mejor los intereses de nuestro@s ciudadan@s.

La UE en el 60 aniversario del Tratado de Roma representa un éxito histórico ineludible para los países europeos, en términos de paz, progreso, derechos humanos, democracia y el estado del bienestar.

Sin embargo, la crisis económica de los últimos ocho años, la compleja integración de los países del Este, la conflictividad de los países vecinos con el fracaso que estamos protagonizando con la crisis migratoria el cuestionamiento del Tratado de Schengen por varios países y el Brexit, han colocado a la Unión ante una de sus más difíciles coyunturas.

Se ha llegado a decir que Europa vive una "crisis existencial", que nos obliga a reconfigurar la Europa posible después de negociar la salida del Reino Unido, definiendo un modelo institucional flexible en torno a los países del Euro, que, al tiempo que establecen un marco de colaboración estrecha con los países vecinos, refuerzan los vínculos políticos y democráticos de la Unión y el marco social de Europa.

L@s socialistas vasc@s somos parte de un proyecto socialdemócrata para Europa y queremos contribuir junto a nuestro@s compañer@s del movimiento socialista europeo que la UE supere sus crisis de hoy. Queremos que se convierta en un espacio supranacional de corte federal que se caracterice por desarrollar un modelo social de una sociedad del bienestar y de una verdadera ciudadanía europea.

Abiertamente lo decimos: el proyecto independentista en Euskadi es inviable en Europa y constituye además un peligro para nuestro futuro económico y social, en los tiempos de la globalización, en los que solo cuentan grandes espacios monetarios y comerciales. Solo una Europa supranacional puede defender nuestro modelo social en el mundo. Levantar nuevas fronteras no nos dotará de nuevas oportunidades.

Solo una Europa fuerte puede enfrentar y regular la globalización, la fiscalidad, el cambio climático, el comercio, etc. en un mundo irreversiblemente interdependiente y necesitado de una gobernanza democrática.

Queremos contribuir a recuperar y fortalecer el discurso europeísta. Europa no es el problema, es la solución. Queremos que la Unión Europea tenga más competencia en aquellas materias que reclamen ese ámbito: la fiscalidad, la negociación internacional, la defensa, la seguridad, la política ambiental...

No nos oponemos a ceder soberanía cuando es necesario.

Queremos hacer fuertes los derechos y libertades que se derivan de la «ciudadanía europea». La portabilidad de los derechos sociales entre los Estados miembros y la garantía de las libertades fundamentales y de la libre circulación de personas son irrenunciables.

Queremos que Euskadi tenga una interlocución y una presencia fuerte en la UE. Reforzar nuestra oficina en Bruselas, participar activamente en el Comité de las regiones y en el Comité Económico y Social, articular a nuestr@s eurodiputad@s y coordinar todas nuestras presencias y plataformas europeas en defensa de los intereses vascos será una línea prioritaria de nuestra política europea.

En materia fiscal defenderemos, junto al Estado, la especificidad del Concierto Económico Vasco, pero lo haremos en el marco de la progresiva armonización fiscal europea. Los escándalos de los "tax rulings" en Luxemburgo, Irlanda, etc. y la lucha contra la elusión y la evasión fiscal han generado una poderosa corriente política en favor de la lucha contra la evasión fiscal de grandes empresas, y la necesaria armonización de la fiscalidad en el marco de la Unión Europea para evitar la erosión de las bases del impuesto de sociedades que implican una reducción considerable de los ingresos tributarios de los estados miembros, para ello es imprescindible exigir transparencia a las compañías en sus informes fiscales (country-by-country reporting), avanzar en la limitación de la deducibilidad de determinados gastos por las empresas, información obligada a los países vecinos de acuerdos fiscales interiores y coordinación de las administraciones tributarias europeas, entre otras muchas medidas.

L@s socialistas vasc@s estamos totalmente a favor de todas ellas. Queremos utilizar nuestra capacidad fiscal en el marco de la transparencia y la cooperación y desde una perspectiva de progresividad fiscal de Europa.

Y queremos una Europa solidaria con la crisis de refugiados y una ciudadanía abierta a la inmigración, solidaria e integradora de la diversidad. Queremos que Europa, como en el pasado, sea capaz de integrar, porque nos avergüenzan los intentos de levantar muros, porque censuramos los acuerdos internacionales para alejar a los refugiados y mantenerlos en otros países.

EUSKADI EN ESPAÑA: INTEGRAR LA PLURALIDAD DESDE LA LEALTAD FEDERAL.

La crisis territorial e institucional en España. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

El sistema autonómico español actual es un incontestable éxito histórico. Nunca antes la España contemporánea había logrado poner en práctica un sistema de autonomías territoriales tan amplio y consistente. Y nunca antes se había logrado que perdurase durante tanto tiempo, nunca antes con tanta capacidad de hacer progresar a un país cohesionado: ya casi cuarenta años.

Un sistema que, en su desarrollo, ha logrado llegar a garantizar una autonomía territorial equiparable a la de los sistemas federales más desarrollados, como nunca antes había ocurrido en nuestra historia, haciendo palidecer cualquier precedente histórico, por mítico -o mitificado- que haya llegado a ser. Se trata de una realidad incontestable que ha transformado profundamente España y su sistema político.

Por estas razones, el sistema autonómico del que disponemos es uno de los mayores logros del sistema político nacido en 1978; logro que ha sido posible porque, al mismo tiempo, ha garantizado el más largo periodo democrático de nuestra historia, en parámetros equiparables a los de las democracias más desarrolladas de nuestro entorno.

Negar la trascendencia de este logro, o tratar de minimizarlo o de restarle importancia, es una muestra de irresponsabilidad, de ignorancia o de interesado ocultamiento de la realidad.

La exclusión del derecho a la ruptura no puede, de ninguna forma, deslegitimar el sistema de autonomías territoriales; su exclusión no es un defecto o carencia democrática: ningún sistema -tampoco los federales- lo reconocen, porque no pueden aceptar como normal un elemento que pondría en riesgo la estabilidad política que, constituye, precisamente, la condición indispensable de viabilidad del sistema democrático.

En un país en el que ha costado tanto lograr la estabilidad política democrática es necesario ser especialmente responsables para no ponerla en peligro; por ello, no se puede poner como condición de la calidad del sistema la aceptación de lo que los sistemas democráticos más solventes consideran necesario excluir.

Pero el mayor periodo de éxito de nuestra historia no puede hacernos olvidar sus grietas, ni obviar la necesidad de afrontar los nuevos retos que el sistema político plantea en la evolución histórica para garantizar de la forma más adecuada la convivencia democrática, de forma que se garantice la estabilidad política en libertad.

El ensimismamiento auto-satisfecho con lo logrado en el pasado no nos garantizará resolver los problemas del futuro; pero sí debe otorgarnos la fuerza y la confianza para afrontarlo con sólidas expectativas de éxito, para que esté a la altura de lo conseguido en el pasado. Eso es lo que hacemos cuando reivindicamos la capacidad de los constituyentes de 1978. No ensimismarnos en sus logros, sino evocar su capacidad de diagnosticar los retos a los que debemos hacer frente y su templanza para incorporar innovaciones que estén a la altura de aquellos retos, sin que el miedo al cambio nos paralice y nos impida avanzar.

Si aquell@s lograron ese espacio de progreso durante 40 años, nosotr@s debemos legar a quienes nos siguen un espacio de nuevas oportunidades sobre las mismas bases. No podemos legar fracasos, sino esperanza.

Si la Constitución y el Estatuto de Gernika despejaron las incógnitas sobre la posibilidad de contar con un sistema estable de autonomías, el desarrollo del sistema de autonomías ha ido poniendo de relieve importantes problemas a los que era indispensable tratar de dar solución. Y esas soluciones, las respuestas, no estaban escritas en la Constitución.

La Constitución ha sido una herramienta apropiada para conducir el proceso de creación del sistema autonómico; pero no es la ley idónea para su gobierno, para regular el funcionamiento del sistema autonómico tal y como existe. Porque se asemeja a un sistema federal, pero carece de instrumentos de gestión federal. Y se le ha tenido que encomendar al Tribunal Constitucional la resolución de los diferentes criterios del Estado y las Comunidades Autónomas, con las limitaciones que son propias a un tribunal: no puede sustituir al legislador en la creación de instrumentos jurídicos que, sin embargo, son indispensables.

Por eso hoy nos enfrentamos a una profunda crisis, que, guste o no, es una crisis de legitimidad -de idoneidad- del sistema autonómico, como pone de relieve el conflicto que se desarrolla en Cataluña. Si el sistema autonómico no logra integrar de forma suficientemente satisfactoria a las diferentes comunidades territoriales habrá fracasado. Y nosotros queremos que triunfe.

L@s socialist@s vasc@s nos negamos a aceptar las actitudes inmovilistas y las rupturistas. Porque ambas son el reverso de la misma moneda: la de quienes no

aceptan el sistema descentralizado, con sus oportunidades y sus limitaciones, sin las cuales no podrían haber logrado, ni siquiera los nacionalistas, ni la mínima parte de sus reivindicaciones. El autogobierno y sus demandas son de tod@s, y es para tod@s. L@s socialist@s no aceptamos ni su negación, ni la resignación ante lo que tenemos ni la apropiación de una parte. Reconocemos tanto los éxitos de nuestro sistema descentralizado, como sus limitaciones, y exigimos que cualquier planteamiento de modificación del mismo se ajuste a los procedimientos y a las normas que nosotros mismos nos hemos dado, así como que ningún partido o sensibilidad política se erija en representante de la voluntad del conjunto de la sociedad.

El PSE-EE se niega rotundamente a que el modelo territorial de España se base en una satisfacción de las aspiraciones nacionalistas. Debe fundamentarse en una aspiración de la ciudadanía de los diferentes territorios del país que, como en Euskadi, se sienten de forma diferente y deciden compartir comunidades políticas asumiendo esa pluralidad de sentimientos, porque es imposible construir en contra de una parte de tu sociedad.

Frente a los nacionalismos, el proyecto socialista vasco se sustenta, por historia y convicción, en la pluralidad y solidaridad. Porque ese reconocimiento ha sido y será la garantía real de la estabilidad política y el bienestar de la sociedad. Sobre esa base que nosotr@s asumimos es posible la adecuada resolución de los problemas del sistema autonómico.

La profundización federal como respuesta: pluralidad, proyecto compartido y lealtad

La reforma del sistema autonómico, requiere por tanto convicción e instrumentos con garantías federales para la resolución de divergencias propias de la pluralidad. Y esos instrumentos deben partir de la claridad competencial y la lealtad mutua, y deben estar sustancialmente definidos en la Constitución. Por eso la reforma de la Constitución es indispensable para reavivar la legitimidad ciudadana mayoritaria del sistema autonómico y, más en general, del sistema político en su conjunto.

Al nacionalismo no le gusta el sistema federal porque interpreta que no recoge la singularidad vasca, como si los intereses de nuestra sociedad pudiesen -o debiesen- ser asegurados al margen del destino general del sistema de autonomías territoriales que exista en España.

El PSE-EE, por el contrario, considera que esta posición es un tremendo error. En primer lugar, por convicción. Porque ésta es una tierra que ha sabido prosperar con

el compromiso y trabajo de tod@s, nacid@s aquí o en otros lugares de España. Y ésta es una realidad que nos implica sentimentalmente con el conjunto del país, que ningún responsable político puede despreciar.

Pero también porque la comunidad de Euskadi, su nacimiento en el 36 y su consolidación en el 79, está profundamente ligada a la suerte del sistema democrático en España; y, en su seno, del sistema autonómico. Ninguna de nuestras singularidades previamente había existido en un contexto de régimen democrático en España. La suerte del sistema democrático y autonómico español es nuestra suerte. En el pasado no fuimos pasiv@s ante esa oportunidad, no lo podemos ser en el futuro, porque es nuestra suerte la que está en juego.

Debemos participar en ese proceso con nuestra propia visión de socialistas vascos. Es hora de que también el nacionalismo, entienda su responsabilidad con el conjunto del Estado, y que se gane la credibilidad y la confianza de los demás.

Eso exige demostrar lealtad. Esa lealtad federal de la que tanto se suele hablar y que tan poco se practica. Sin lealtad hacia el sistema solo ganaremos desconfianza. Hasta ahora hemos podido superar las dificultades; pero estamos malgastando la credibilidad para el futuro. Y cuando la hayamos despilfarrado completamente nuestro futuro será más difícil y oscuro. Y es el futuro lo que, sin descuidar el presente, nos tiene que preocupar.

Nuestro proyecto de sistema autonómico profundamente federal es el modelo que mejor garantiza el reconocimiento de la diversidad; de la nuestra y de la de los demás. La historia de los sistemas democráticos nos enseña que es en ese tipo de sistemas -federales- en los que se logra el mejor equilibrio entre reconocimiento de la diversidad, estabilidad política y garantía de bienestar. El PSOE ya acordó en su 39º Congreso que una reforma constitucional federal debe servir para perfeccionar el reconocimiento del carácter plurinacional del Estado, manteniendo que la soberanía reside en el conjunto del pueblo español. Los socialistas vascos no sacralizamos el concepto de "nación", que en los últimos tiempos está sufriendo una profunda modernización y reformulación de su significado original en el mundo occidental, ni tampoco lo consideramos un tabú. Por el contrario, estaríamos dispuestos a estudiar su incorporación en el futuro texto estatutario si queda claro que no se fundamenta en una supuesta soberanía diferenciada. Es decir, que, como ha señalado el Consejo de Europa, la reivindicación como nación de una comunidad que se autodefine como tal por razones culturales, históricas o lingüísticas no presupone el derecho a constituirse en Estado. De hecho, en su sentencia 31/2010 de 28 de junio sobre la Reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña, el Tribunal Constitucional ya aventuró que una definición como nación

de esa naturaleza (no jurídico-política) podría ser perfectamente compatible con la Constitución, que ya distingue entre nacionalidades y regiones.

El PSE-EE está dispuesto a asumir en Euskadi ese liderazgo al que renuncian otros: basándonos en los valores de la social democracia el de la implicación en un proyecto compartido y cohesionado y solidario, que garantice nuestras singularidades, las avale en el entorno europeo al que nos negamos a renunciar y permita, en el ejercicio de nuestras competencias, las ya reconocidas y las que se pudieran mejorar, a desarrollar una comunidad en progreso y cohesionada.

Nuestra propuesta sigue defendiendo, como recogimos en enero de 2016 en nuestras aportaciones a la Ponencia de Autogobierno y en septiembre de 2016 en nuestro compromiso electoral con la sociedad vasca, la reforma de la Constitución por el método previsto, no a través de reformas estatutarias que ya están condenadas judicialmente. L@s socialist@s no estamos en política para generar frustraciones ni para hacer del enfrentamiento permanente la causa de nuestra existencia. Estamos para ofrecer esperanzas y soluciones, porque es lo que da razón de ser a este partido.

Por ello, las resistencias a la reforma de la Constitución no deben amilanarnos; lejos de hacernos desistir nos debe llevar a insistir aun con más fuerza, porque es lo mejor que permitirá superar las dificultades.

El Autogobierno Vasco: una experiencia de éxito.

No obstante, creemos que si una mayoría del Parlamento considera que no debe esperarse a la mejor de las opciones, que es esa reforma constitucional, asumimos debatir sobre la reforma estatutaria, su actualización y mejora al servicio de los intereses de la ciudadanía vasca.

Y eso para el PSE-EE pasa por reivindicar que Euskadi ha alcanzado con el Estatuto de autonomía un nivel de autogobierno incomparable en tiempos contemporáneos. Que es un pacto entre vascos y vascas, entre territorios y con el resto de los españoles que ha sido capaz de integrar en lugar de vivir de espaldas unos de otros.

Esto no quiere decir que el autogobierno no tenga problemas. Pero pertenecemos a una cultura proclive a considerar que cualquier problema descalifica globalmente el sistema en el que se plantea; a considerar que sólo son aceptables los sistemas que carecen de problemas. Y la vida real es muy diferente: no hay

sistema de distribución del poder que no tenga tensiones, que carezca de problemas.

Todo sistema de distribución territorial del poder -es decir, de naturaleza federal- es un sistema de tensiones permanentes, un tira y afloja, una búsqueda constante de equilibrio, entre el poder federal y los territorios autónomos, que ha de basarse en la corresponsabilidad para alcanzar los más altos grados de justicia y cohesión.

Nuestro sistema de autogobierno no es cualitativamente inferior a los sistemas federales más desarrollados de nuestro entorno. La fortaleza diferenciadora de nuestro sistema de autogobierno es que contamos con un sistema de financiación singular conocido como concierto económico

El sistema de Concierto económico es la piedra angular de ese triple pacto entre ciudadanía vasca, territorios y con el resto de España, que permite una disponibilidad de recursos económicos incomparablemente distinta tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo y que los socialistas vascos, hemos traducido en bienestar. El Concierto es Osakidetza, es Lanbide y la RGI, es la escuela pública, es inversión en innovación e investigación, es el derecho a la vivienda...es lo que lleva el sello socialista: la de los servicios públicos, los derechos sociales, y la solidaridad. Para los socialistas vascos el concierto forma parte de un compromiso histórico con el resto de fuerzas políticas, que garantiza a la sociedad vasca un marco propio para relacionarse con otros territorios e instituciones. Es también una contribución al desarrollo del resto de comunidades autónomas a través del cupo; una cantidad que, debidamente actualizada, supone una contribución justa y solidaria al sistema común.

Por ello, contamos con un nivel de autogobierno que nos permite decidir sobre nuestra vida colectiva y que deja en nuestras manos recursos económicos para desarrollar el autogobierno, las competencias, los poderes de que disponemos, con el objetivo de garantizar el bienestar de quienes integran nuestra sociedad. Nuestra defensa del Concierto Económico no puede estar reñido con nuestro compromiso, como socialistas, con la solidaridad entre los diferentes territorios, de la misma manera que nosotros somos beneficiarios de la solidaridad del resto de los españoles en ámbitos como el relativo a las pensiones

El socialismo vasco propone en este momento de su historia dirigir todos sus esfuerzos a la mejora de la gestión de sus competencias. Pero no admitiremos que reforzar el autogobierno parta del derribo del actual sistema. No estamos dispuestos/as a que la sociedad vasca pague el precio de tener que volver a rehacer lo ya existente

La reforma del Estatuto: renovar el triple pacto

El PSE-EE tiene su compromiso con la sociedad vasca para reforzar el autogobierno para blindar los servicios públicos y derechos sociales, respetando nuestra singularidad y siguiendo los procedimientos establecidos legalmente. Ese compromiso de partido lo elevamos a compromiso de Gobierno en la legislatura en la que se celebra este Octavo Congreso, en el que nos ratificamos en que no participaremos de una sola decisión en la que se vulneren las reglas que ya acordamos ni en la que se enfrente a ciudadanos

La reforma del Estatuto debe ser la ocasión para actualizar nuestros compromisos de ciudadanía: entre vasc@s, entre territorios y con el conjunto de España. Y son las tres cuestiones las que deberemos revisar, y en las que seremos la garantía.

El compromiso entre vasc@s.- El PSE-EE será la garantía del reconocimiento interno de nuestras propias diferencias, de nuestros propios sentimientos, como una de las bases que también nos permitirán abordar en el futuro la integración de nuevo@s vasc@s de diferentes procedencias con quienes compartiremos lo esencial: la voluntad de construir una comunidad compartida, con igualdad de derechos y obligaciones, y que ésa sea la base para reconocernos como vasc@s

El compromiso entre territorios.- El PSE-EE será la garantía de que se asuma sin reparos que el desarrollo institucional desarrollado a partir de la LTH, como el de nuestras relaciones con el resto de España, también ha mostrado su agotamiento y, sobre todo, sus deficiencias para dar respuesta desde todos los niveles administrativos a las necesidades ciudadanas. Somos tres territorios diferentes, pero un país. Como la propia ciudadanía. Y como ésta, debe llegar a un nuevo pacto de cooperación que elimine recelos entre unos y otros y gane en eficiencia. Ante los nuevos retos demográficos, tecnológicos, económicos y sociales, no podemos seguir funcionando con compartimentos estancos y ventanillas separadas.

El compromiso con el conjunto de España.- El PSE-EE será la garantía para que la necesaria mejora de nuestro autogobierno se haga desde una voluntad decidida por compartir un proyecto con el resto de España y en el conjunto de Europa, bajo principios de igualdad, solidaridad y reconocimiento de las singularidades, diversas en España y diversas en cada comunidad de España, incluida Euskadi, y donde ningún ciudadano@ se sienta obligado a decidirse sobre sus sentimientos, ni excluya unos sobre otros, ni cuente con más lengua o menos derechos según su lugar de procedencia, sexo, religión o identidad.

UN TIEMPO DE LIBERTAD: MEMORIA, DESLEGITIMACION DE LA VIOLENCIA Y CONSTRUCCIÓN DE LA CONVIVENCIA.

Euskadi afronta esta época de la historia con los mismos retos que las sociedades de nuestro entorno, pero con una singularidad añadida: la de construir una sociedad decente donde quede desterrada cualquier justificación pasada, presente y futura de la aniquilación física, social y política del diferente. Y el PSE-EE, protagonista indiscutible en la resistencia al terror y en la consecución de la paz, está dispuesto también a asumir el liderazgo en la construcción de la convivencia.

Porque el PSE-EE no olvida los cincuenta años de terrorismo, ni la existencia de la minoría importante que apoyaba y jaleaba la violencia política liderada por ETA. , ni la pasividad de una buena parte de la sociedad que durante años pensó que el asunto la violencia le era ajeno. Una violencia cuya pretensión era la de destruir el Estado de Derecho e imponer un proyecto político totalitario y excluyente sobre la sangre inocente de sus víctimas. Creemos que la sociedad vasca puede afrontar ese reto de convivencia porque el Estado de Derecho ha vencido a quienes pretendían destruirlo. Porque una ETA exhausta declaró hace ya seis años el final del terrorismo, porque recientemente entregó sus armas y porque está abocada a su disolución definitiva. Y todo ello, sin contrapartidas políticas.

Ésa era una premisa esencial para poder poner en pie la convivencia tan dañada por la amenaza, la extorsión, el secuestro y el asesinato de quien pensaba diferente. Era una premisa esencial ya conseguida, pero insuficiente para una convivencia plena en paz y en libertad.

La convivencia en las sociedades libres y democráticas de nuestro entorno se basa en la aceptación y el respeto de los valores y principios que inspiran el Estado de Derecho. En el respeto de los Derechos Humanos, todos individuales, y en la organización de la convivencia entre diferentes a través de la existencia de unas normas consensuadas que la regulan. En nuestro caso la Constitución de 1978 y el Estatuto de Gernika de 1979. Normas que no son inamovibles y que precisamente por ello prevén en su articulado los mecanismos para su modificación.

Normas que establecen las fórmulas para la resolución de los conflictos, inherentes a toda sociedad libre, basadas en el principio de legalidad. Porque los derechos los consagran las leyes, los gestionan los Gobiernos y son exigibles ante los tribunales.

Es preciso subrayar que la sociedad post-ETA no debería ser sino una sociedad respetuosa con los derechos de nuestros convecinos, respetuosa con su ideología y con su sentimiento de pertenencia y, por ende, respetuosa con los símbolos y las Instituciones que los encarnan.

Defendemos una sociedad de ciudadan@s libres e iguales que dirimen sus legítimas diferencias y sus legítimos conflictos de intereses a través del diálogo, de la negociación y, en última instancia, a través de los tribunales

L@s socialistas vasc@s pensamos que el objetivo a lograr es el de la convivencia en los términos antes expresados y no la reconciliación, porque la reconciliación se define como el restablecimiento de la concordia entre dos partes enfrentadas.

En Euskadi no ha existido conflicto entre dos partes enfrentadas de la sociedad. Hemos sufrido la pretensión por una minoría de imponer su proyecto político a través del terror.

Por supuesto que en nuestra sociedad existen conflictos. Los hay porque hay diferencias. Y porque hay diferencias, un sistema democrático las reconoce y las encauza. Ni el encaje de Euskadi en la España constitucional, ni la lucha de clases, ni la religión, ni cualquier otro conflicto justifica la eliminación del conciudadano que piensa diferente o que se siente diferente.

Afirmamos que quienes utilizaron la violencia, el terrorismo, lo hicieron de forma libre, y por lo tanto responsable. Nadie les obligó a hacerlo. L@s socialistas luchamos por la democracia abominando del tiro en la nuca. Y sufrimos con Franco y luchamos contra él, de forma similar a la que sufrimos con ETA y luchamos contra ella.

Y con nosotr@s muchos vascos y vascas que resistieron a la amenaza y a la extorsión con un arrojo extraordinario y que se convirtieron en los auténticos "artesanos de la libertad", y a los que el conjunto de la sociedad vasca y sus Instituciones deben un reconocimiento merecido.

La memoria de las víctimas del terrorismo como elemento nuclear de la futura convivencia.

La existencia de su sufrimiento injustamente padecido y de su significado político, deberán ser centrales en el futuro. Significado político que no tiene relación con lo que las víctimas, tan plurales como nuestra sociedad, pensaban cuando vivían, sino con el objetivo político de sus victimarios.

Queda trabajo por hacer, empezando por terminar de asegurar su dignidad, y profundizando en la reparación, que incluye en la medida de lo posible resolver los cerca de 300 asesinatos cuyo autor o autores se desconocen para hacer justicia restaurativa

El PSE-EE considera que en esta tarea es necesaria la participación de las propias víctimas, pero también de todas las instituciones concernidas, para que trabajen de forma coordinada en ese fin, que distingan entre víctimas y verdugos y que permitan construir un relato veraz de lo sucedido, que sea capaz de integrar visiones diferentes, pero siempre con el referente ético-político del rechazo rotundo a la pretensión de justificar el terrorismo.

L@s socialistas vasc@s no olvidamos que el terrorismo de ETA ha sido la causa central del sufrimiento padecido en Euskadi, pero no el único. Por eso la obligación pública de memoria, dignidad y justicia tiene que hacerse extensiva a las víctimas del GAL, del BVE y de otros grupos que pretendieron luchar contra el terrorismo con más terror. Actitud que condenamos con firmeza y que hemos contribuido a reparar en cuanta iniciativa legislativa se haya desarrollado en ese sentido, en España y en Euskadi.

Tampoco podemos olvidar que en el desarrollo de la lucha antiterrorista se produjeron abusos policiales, y para cuyas víctimas también iniciamos también el camino legal de su reconocimiento y reparación.

Pero sin equipar lo que no es equiparable y sin utilizar la existencia de los contraterrorismos ilícitos o de los abusos policiales como justificación de la violencia de ETA.

Hemos defendido la necesidad de una memoria inclusiva, pero siempre sin justificaciones y a la par de una deslegitimación incluyente. Y aún nos falta que todos los partidos puedan decir lo mismo y deslegitimen el terrorismo ejercido por ETA.

La deslegitimación del uso de la violencia para conseguir objetivos políticos. Primacía del derecho a la vida y a la libertad sobre cualquier otro.

En este sentido es crucial la realización de una autocrítica por parte de ETA y de quienes en el pasado y todavía en el presente, cuando menos, han justificado su existencia. Sin esa autocrítica, podremos coexistir, pero no será posible la convivencia. No podremos convivir con quienes consideran, o han considerado, legítimo asesinar al que piensa diferente.

Sabemos que su consecución no será fácil porque hace falta mucho valor para reconocer un error de semejantes dimensiones y, también, porque los apelados no necesitan hacerlo en este momento para llevar a cabo su actividad política.

Pero esa realidad política y ETA tienen aquí y ahora un problema serio: la existencia de presos y huidos sin un horizonte de futuro. Tras rechazar de forma reiterada el “paz por presos,” ahora se afanan en buscar una salida para los restos del naufragio.

Han tardado en ser conscientes de que el Estado de Derecho no va a negociar con ellos el destino de aquellos a los que llevaron a su actual situación. Y cuando al fin han aceptado cumplir con los requisitos legales, se siguen equivocando si piensan que la reinserción se podrá realizar sin la autocrítica de su pasado.

El establecimiento de dos líneas rojas por su parte en la delación y el arrepentimiento supone cerrar el camino a la reinserción. Porque la delación no es obligatoria, pero sí lo es la autocrítica y la aceptación de la injusticia del daño causado. Lo que le interesa a la sociedad vasca no son los beneficios que la ley les reconoce, sino que cuando salgan de las cárceles se reencuentren con la sociedad contra la que atentaron asumiendo su error y su horror.

Ésa es exclusiva responsabilidad de ETA y de su entorno político y social. La de las instituciones democráticas es favorecer que cualquier recluso recorra ese camino autocrítico. Y puede favorecerlo el acercamiento de los presos a cárceles cercanas al País Vasco a la vez que los presos aceptarían la legalidad penitenciaria. Los socialistas vascos estamos dispuestos a apoyar de forma decidida ese camino al igual que hicimos cuando se puso en marcha la denominada Vía Nanclores. Trabajaremos por un acuerdo en Euskadi que acompañe las decisiones que tenga que adoptar el Gobierno de España.

Ese recorrido institucional tiene que tener también un acompañamiento social. Porque es imposible cambiar una cultura de desprecio e incluso de odio al diferente, al que no piensa como yo, por otra basada en la tolerancia activa y en el respeto mutuo de la noche a la mañana, máxime si dicha cultura ha sido asumida y practicada por una parte de la sociedad.

Estamos sinceramente convencidos de que todo lo anterior es posible, y de que necesita de un gran pacto social y político por la memoria y de justicia y la convivencia, que se amplíe, y donde incluso estén quienes representan ese espacio político e institucional que en otro tiempo justificaron o ampararon la

violación de derechos humanos. Eso sólo podrá ocurrir cuando asuman el daño que también su actuación, la política, ha causado a la sociedad.

Los socialistas vascos vamos a trabajar en esta dirección con la misma determinación con la que resistimos al franquismo y a ETA. Por ello, renovamos con rotundidad nuestro compromiso por impedir que Euskadi se convierta en tierra desmemoriada, porque eso sería construir un país en el que el olvido sería una nueva injusticia.

El PSE-EE se compromete a no tomar una sola decisión bajo cálculos electorales y a trabajar en un acuerdo transversal en el que estemos todos los que deslegitimemos el terror. Porque sin deslegitimación no habrá verdadera reparación.

Y nos comprometemos a que un acuerdo ampliamente compartido en Euskadi pueda ser compartido con el Gobierno de España. Porque este tipo de acuerdos en el pasado pusieron las bases éticas y legales para afrontar el fin del terrorismo. El que construyamos ahora debe seguir ese mismo rumbo: ética y legalidad, pero ya sin el riesgo de que nadie pueda ser asesinado.

UN PROYECTO RENOVADO E INNOVADOR PARA EUSKADI.

El PSE-EE aborda desde este Octavo Congreso una tarea nueva: asumir el liderazgo de los progresistas de este país con el objetivo de conseguir una Euskadi capaz de afrontar con rapidez los retos tecnológicos, demográficos, migratorios, medioambientales, culturales y de protección social desde la plena garantía de la pluralidad, la igualdad y la solidaridad.

En los tres años transcurridos desde el último Congreso extraordinario, l@s socialistas vasc@s hemos pasado de ser la clave para evitar el desmantelamiento de lo público a ser la llave para que los derechos sociales queden preservados desde compromisos de Gobierno, en todos sus niveles institucionales.

Somos conscientes de que con esa llave hemos abierto un nuevo tiempo en Euskadi. Pudimos tomar otras decisiones y no asumir nuestra responsabilidad, la que contrajimos con quienes nos han venido reiterando su confianza en las distintas elecciones que hemos vivido en este trienio, y la que tenemos contraída permanentemente con el conjunto de la sociedad vasca, con su progreso y bienestar.

Por eso no hemos querido perder la oportunidad de protagonizar el primer acuerdo en la historia de Euskadi en el que vascos y vascas de diferentes sensibilidades suman esfuerzos sin que nadie se sienta amenazado por sus ideas.

Hemos querido aprovechar esta ventana que el socialismo abrió, la de la libertad, para buscar los puntos que podamos compartir para construir más Euskadi en un mundo globalizado lleno de incógnitas, con una neta voluntad europeísta y un compromiso compartido con el resto de España.

Asumida esa responsabilidad, hoy nos corresponde diseñar la nueva Euskadi sobre pasos fiables y creíbles, desde el pleno desarrollo de todas nuestras competencias, que es la mejor fórmula para profundizar en un autogobierno que sea útil, sin perjuicio de las mejoras que pudiéramos pactar y someter al aval ciudadano siguiendo los procedimientos legales.

El PSE-EE apuesta por una Euskadi competitiva en todos los niveles, y rechaza de raíz la propaganda neoliberal según la cual la apuesta por la competitividad se liga al cuestionamiento del bienestar social y de los servicios públicos.

Defendemos con rotundidad que acompañar el progreso económico y el progreso social nos ha dado las mejores páginas de nuestra historia, y que no hay mayor garantía para la competitividad futura que el aseguramiento y perfeccionamiento

de la cohesión social, que depende de la calidad de vida de las personas, de su bienestar, de la garantía de sus derechos a la salud, a la educación, a un empleo, a una pensión digna y a la protección social, desde la responsabilidad, la sostenibilidad y la solidaridad. Y para lograrlo no es suficiente con desarrollar una tarea de contención y de salvaguarda del Estado del Bienestar: debemos idear y liderar un nuevo modelo de desarrollo, con nuevas directrices económicas, apoyándonos en los movimientos están planteando alternativas reales a nivel global.

Una Euskadi competitiva.

L@s socialistas vascos reiteramos que no daremos por superada la crisis si la recuperación económica no va acompañada de la recuperación social, de todas las personas que en este tiempo han perdido su capacidad de atender los gastos imprescindibles para subsistir, por recortes salariales, por precariedad laboral, por marginación.

Por eso, volcaremos nuestro esfuerzo en poner la economía al servicio de la ciudadanía vasca y apostaremos por el conocimiento, la modernización industrial y la innovación como garantía de ese progreso conjunto

Trabajaremos por una economía innovadora, sostenible e inclusiva, abierta a los avances de la ciencia, interpretada a favor del bienestar de los ciudadanos.

La cohesión social y la lucha contra las desigualdades intolerables son referencias en la construcción de las nuevas sociedades inteligentes, que evitan la exclusión social y dignifican la vida de sus ciudadanos.

Ésta es la nueva economía en la que creemos, la de la prosperidad. Y en ella deben tener protagonismo el conocimiento y las nuevas empresas, como las de la economía digital, la economía verde y circular o la economía social, lo que multiplicará las opciones de empleo para los ciudadanos y ciudadanas, porque habrá más sectores que lideren el crecimiento futuro.

Son esos nuevos nichos de empleo una nueva ventana de oportunidad que complementa a un sector industrial, que ha sido y debe seguir siendo el gran motor de nuestra economía, pero que está afrontando con mayor dureza las deslocalizaciones y las grandes transformaciones en la producción.

En la defensa de esa industria, creemos que la única forma de seguir siendo competitivos en los mercados internacionales, sin menoscabo de las condiciones laborales de los trabajadores y mejorando las mismas, es aumentando la

productividad por encima de la de nuestros competidores y creando productos de mayor valor añadido.

Es fundamental para nuestro bienestar y desarrollo económico que Euskadi siga contando con un tejido económico potente, abierto al mundo, y que apueste por la mejora de la productividad a través de la innovación y de la cualificación de sus recursos humanos; que se adapte al cambio estructural que estamos viviendo con la globalización y el desarrollo tecnológico, y que disponga de las necesarias dotaciones de capital físico y humano, junto a un clima social, político y económico favorable al desarrollo empresarial y a la captación de nuevas inversiones, y que desincentive el riesgo de deslocalizaciones industriales. Y para evitar este riesgo, precisamente, es necesario que apostemos por una mayor potenciación y profesionalización de nuestro tejido PYME. La pequeña y mediana empresa supone casi un 98% del total de las empresas vascas (un altísimo porcentaje de ellas, familiares), y sus características hacen que debamos proyectar públicamente con mayor impulso su compromiso con nuestra sociedad, puesto que, por lo general, sus centros de decisión están cerca, son más flexibles, crean empleo en el entorno y el reparto de dividendos no forma parte de su filosofía.

Una Euskadi responsable.

El PSE-EE se compromete a favorecer esa competitividad con un clima sociopolítico favorecedor de la asunción de riesgos empresariales, lo que requiere dotar al País de un marco institucional estable y moderno, articulando herramientas de apoyo público a las nuevas inversiones mediante la utilización de los instrumentos fiscales en el marco legal de la Unión Europea y aprovechando la disponibilidad de las infraestructuras industriales –principalmente suelo industrial-, tecnológicas, de servicios y de comunicaciones necesarias para tener una economía moderna y competitiva.

Y proponemos hacerlo con seguridad. Frente a quienes alientan al incumplimiento de los compromisos con nuestro entorno, quienes creemos firmemente en el proyecto europeo sabemos que ningún país que quiera avanzar en el progreso social puede hacerlo sin controlar las cuentas públicas, que son la garantía de la sostenibilidad del Estado de Bienestar y del crecimiento futuro.

Pero la consolidación de las cuentas públicas depende no sólo del cumplimiento de objetivos de déficit, sino de la revisión permanente de nuestros ingresos y nuestros gastos, lo que supone hacer las reformas fiscales necesarias para satisfacer esa exigencia, alejándonos de la aplicación de políticas de austeridad que tanto han castigado al conjunto de la sociedad y en particular a los colectivos más vulnerables.

Una Euskadi de iguales.

El PSE-EE renueva su compromiso pleno con la igualdad en todas sus vertientes, especialmente, de las mujeres. Hoy día, y a pesar de la legislación que ha buscado su participación en todos los ámbitos y su protección, no sólo siguen padeciendo la violencia machista, sino que padecen distintas formas de discriminación que bloquean su plena incorporación.

L@s socialistas vasc@s consideramos que ha llegado el momento en el que, manteniendo la denuncia y la lucha contra la violencia que sufren muchas de ellas, las mujeres no deban ser objeto de un capítulo aparte en las propuestas políticas y económicas.

Consideramos que la mujer es un factor de competitividad y progreso de Euskadi, que el potencial que ofrecen se ha desperdiciado y ha condicionado su arrinconamiento en el ámbito de las responsabilidades familiares, mermando su capacidad de progreso profesional e independencia económica.

El PSE-EE considera que una apuesta real en ese sentido debe suponer la revisión de todas las políticas en el ámbito empresarial en el ámbito social, y laboral de atención a dependientes y conciliación, porque estamos convencid@s de que estas cuestiones deben ser cosa de todos y de todas, no solo de ellas.

Y en esa apuesta se deben tener en cuenta las diferentes realidades convivenciales, tanto las de familias monoparentales o monoparentales como las que se han ido expandiendo cuando, precisamente gracias a la legislación impulsada siempre por el PSOE, ni el género ni la orientación sexual han sido un obstáculo para tomar decisiones libres.

Por otro lado, consideramos indispensable luchar contra una de las mayores lacras de nuestra sociedad que es la discriminación por orientación sexual, expresión e identidad de género. Es necesario nuestro compromiso para impulsar la visibilidad de las personas LGTBi de modo que puedan servir de referentes de igualdad, respeto y tolerancia. La igualdad es una lucha de todas y todos, y por esta razón creemos que es indispensable tener contacto activo con todas aquellas organizaciones que luchen por la igualdad de las personas no heterosexuales (colectivos LGTBi). La evolución producida en las políticas dirigidas hacia las personas con diversidad funcional es importante, pero no creemos que sea suficiente. Creemos en la importancia de profundizar en las políticas que favorecen la igualdad para que todas y todos puedan ejercer sus derechos con plena garantía y eficacia. Hoy más que nunca se deben intensificar los derechos y la

mejora de la calidad de vida de este colectivo. Fomentamos la plena ciudadanía de las personas con discapacidad intelectual o del desarrollo, fomentando su participación, su pertenencia y el ejercicio de sus derechos mediante la autonomía personal y la inclusión en la comunidad. Se debe garantizar la igualdad de oportunidades en ámbitos como la sanidad, la educación, el empleo, etc. En este sentido, y dado que se siguen produciendo discriminaciones y ataques no admisibles en una sociedad avanzada e inclusiva, seguiremos defendiendo los derechos de la comunidad LGTBI apostando por la proposición de la legislación necesaria para una igualdad efectiva de las personas LGTBI y contra la LGTBIfobia

Una Euskadi de derechos.

El PSE-EE considera que l@s vasc@s tienen derecho a un empleo y un sueldo que les permita vivir con dignidad, tienen derecho a una sanidad y una educación de calidad, tienen derecho a una vivienda que puedan pagar, tienen derecho a una pensión digna, y cuando las instituciones no son capaces de garantizar esos derechos, suman el derecho a recibir una renta mínima que les permita atender sus necesidades básicas.

Una Euskadi sin discriminación lingüística a la hora de acceder a un puesto de trabajo en la Administración pública o en las empresas sostenidas con fondos públicos

Porque el socialismo vasco, como en el pasado y el presente, rechaza para el futuro los debates sobre el reparto de las sobras. Queremos un debate de derechos para todos y todas, donde no se le pregunte a nadie por su origen, sino por sus necesidades; donde no nos interesa saber de dónde ha venido cada quien, para hacer su vida en Euskadi, sino saber si todos los que han decidido hacerlo tienen iguales oportunidades y obligaciones.

El PSE-EE entiende que Euskadi, con nuestra expresa implicación, ha conseguido sortear la amenaza que pende sobre todo el mundo occidental, la de los servicios públicos que son los garantes de esos derechos.

Compromiso de puesta en marcha de una conferencia sobre violencia de género y la ley de protección a la infancia, dando a conocer las 223 medidas aprobadas en el Congreso de los Diputados (recordemos con la abstención de Podemos).

Pero queda pendiente la consolidación del cuarto pilar del Estado de Bienestar, el de los servicios sociales, lo que nos exige ponernos como reto el diseño de un modelo de Servicios Sociales único en todas las administraciones públicas de Euskadi, construyendo así un sistema real que supere el debate de las distintas vías de ayudas, prestaciones o servicios, atendiendo además a los nuevos retos que nos

plantea el progresivo envejecimiento de la población que es paradójicamente, consecuencia del gran éxito de las políticas sanitarias, educativas y sociales que se han desarrollado en las últimas décadas y de la infancia en situación de vulnerabilidad social sobre todo en familias monoparentales y homoparentales estableciendo medidas para mejorar la prevención y la detección precoz de dificultades a través de políticas que desarrollen la innovación social y su posterior evaluación.

Una Euskadi sostenible.

El PSE-EE asume con decisión que cualquier proyecto de futuro para Euskadi pasa por la incorporación del compromiso de la sostenibilidad ambiental como motor de progreso.

Porque más allá de nuestro compromiso con los acuerdos de París de 2015 y la enmienda de Kigali, de 2016, para la eliminación paulatina de los gases fluorados causantes, en gran medida, del efecto invernadero, seguimos apostando por la aprobación de una Ley de Cambio Climático, que aporta numerosas oportunidades de creación de nuevos empleos y actividades productivas.

La economía circular, la gestión medioambiental adecuada y las energías renovables son motores de innovación tecnológica y creación de nuevas actividades económicas.

Compartimos con la mayoría de la sociedad vasca una conciencia medioambiental, concretada en la recuperación de espacios dañados, las actuaciones en los cauces de los ríos, la aplicación de las normas para los sectores económicos, el compromiso de los sectores educativos, una actitud creciente hacia, en este orden, la reducción, la reutilización, la remanufactura y el reciclaje de los residuos y nuevos parámetros en la movilidad y el transporte. El PSE — EE siguiendo con las directrices indicadas por el Comisario Europeo de Medio Ambiente, pondrá todos los recursos necesarios para hacer frente a las especies exóticas invasoras allí donde tenga capacidad de actuación.

Pero, la conciencia medioambiental de la sociedad vasca debe trascender nuestros estrictos límites territoriales y debe basarse en una actitud de solidaridad entre países y entre generaciones que no frene las legítimas aspiraciones de mejora del bienestar de los habitantes de los países en desarrollo, para los que el acceso a la climatización y a los aparatos frigoríficos, resulta primordial.

Éstas son las bases para que Euskadi en su conjunto se convierta en un territorio europeo de referencia en políticas y actuaciones respetuosas con el medio ambiente.

Para hacerlo posible hace falta además una apuesta sin matices hacia la transición energética, que requerirá un esfuerzo añadido en investigación e innovación y servirá de impulso de modernización de nuestras empresas y del valor añadido en la calidad del empleo. Además, Euskadi dispone de instrumentos impulsores de la economía circular, como la fiscalidad y las ecotasas en sus diferentes ámbitos y posibilidades, y la Compra y Contratación Públicas Verdes, que se impulsarán debidamente

Se debe avanzar en la creación de un potente sistema de ecotasas, en donde el principio de quien contamina paga sea efectivo. Sobre todo penalizando las conductas agresivas al Medio Ambiente simplemente recreativas, que supongan una manifestación de riqueza innecesaria o que para satisfacer las mismas necesidades existan otros medios o bienes sustitutivos menos agresivos con el Medio Ambiente.

Es el nuevo reto que queremos asumir desde el liderazgo progresista, en alianza con los sectores económicos y con los agentes sociales, como en el pasado reciente, en el trienio transcurrido desde el último Congreso extraordinario, en el que nuestra posición ha sido decisiva para que Euskadi sea un territorio libre de fracking con un marco legal seguro, y para que con el dinero de los vascos y vascas no se financien proyectos de fracking en ningún otro lugar.

La fiscalidad ambiental es un elemento fundamental para luchar contra el cambio climático, por ello debemos bonificar a aquellos que no contaminan y gravar a aquellos que lo hagan.

Los socialistas vascos apostamos por la ejecución de un impuesto sobre el carbono como herramienta para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero; siempre y cuando este impuesto esté armonizado por el Estado.

Los socialistas vascos apostamos por una Euskadi autosuficiente energéticamente por ello, apostamos por la implantación y fomento del autoconsumo y la generación distribuida para lograrlo.

Los socialistas vascos apostamos por la economía circular como elemento fundamental para reducir la explotación de nuevos recursos naturales y transformar la basura en materia prima de segunda generación, teniendo en cuenta el

potencial que tiene la economía circular para contribuir a la reducción de emisiones de efecto invernadero así como la creación de nuevo empleo.

Una Euskadi solidaria y plural.

Euskadi es una sociedad plural construida con el esfuerzo de hombres y mujeres nacidos aquí o llegados de muchos otros lugares de España y del mundo, indispensables para un proyecto de convivencia compartida sobre bases de solidaridad.

El Partido Socialista se enraíza precisamente en la creación de la red solidaria que impedía el agravamiento de las desigualdades entre unos y otros, y con posterioridad ha sido el partido indispensable para garantizar esa pluralidad, a pesar de los más dramáticos intentos por destruirla.

Esa experiencia sobre ese valor tan sólido que hemos sabido consolidar en nuestra historia sigue siendo necesaria para atender la nueva realidad migratoria, la forzada por conflictos bélicos y la forzada por la penuria.

El PSE-EE reitera su compromiso decidido para garantizar que Euskadi sea un refugio seguro para quienes huyen, y utilizaremos toda nuestra capacidad de influencia política para hacerlo posible en todos los ámbitos.

Fueron los ayuntamientos socialistas vascos los primeros en impulsar una red solidaria en la crisis humanitaria de hace dos veranos, y fuimos l@s socialistas vasc@s los que propusimos crear un foro permanente de seguimiento de estas necesidades.

L@s socialistas vasc@s no somos ajenos a las corrientes excluyentes que se expanden por el mundo, y que de forma parcial hemos vivido en nuestra propia Comunidad. No creemos en sociedades que levantan muros ni estigmatizan al diferente. Y nos comprometemos a hacer frente a todas esas actitudes racistas y xenófobas, que siembran enfrentamientos entre quienes tienen necesidades, hayan nacido aquí o fuera y seremos especialmente sensibles cuando se vean afectados colectivos que sufren doble discriminación, como mujeres o personas LGTBI

Lo vamos a seguir haciendo ante un fenómeno, el de la migración, que ha existido siempre, que seguirá existiendo siempre, desde nuestra convicción de que los derechos humanos deben ser amparados en todos los casos, que comprenden también el acceso en igualdad a la sanidad, educación, vivienda, empleo y

servicios sociales y al acceso a un empleo digno, a la convivencia intercultural e interreligiosa. Como en el pasado, los socialistas seremos su garantía.

Una Euskadi transparente.

El PSE-EE fue el primer partido vasco en comprometerse con los principios del gobierno abierto. Lo aplicó el Gobierno de Patxi López, con un programa integral de apertura, con la transparencia, la participación y la colaboración como valores conductores, lo que situó a Euskadi desde 2012 en los máximos niveles de valoración por parte de las agencias internacionales independientes.

Y los mismos principios los aplicamos en el propio partido que, además de rendir cuentas ante los órganos internos sobre su contabilidad, lo pone a disposición del conjunto de la ciudadanía.

Pero sabemos que no basta con ser pioneros. La sociedad es cada vez más exigente. Y l@s socialistas vasc@s nos comprometemos en trabajar en lo que nos demandan los ciudadanos: ser más claros en la explicación de nuestras decisiones y de nuestras cuentas, y facilitar el acceso de esa información a la sociedad vasca.

Nuestra propuesta de transparencia para Euskadi se orienta así a disipar sospechas y profundizar en la accesibilidad, de forma que sea posible una auditoría social activa. Porque la transparencia persigue la meta de una gobernanza en red con una ciudadanía que adopta un papel activo en la gestión de la cosa pública.

El ejercicio continuo de la rendición de cuentas sienta las bases de una relación de confianza entre gobernantes y gobernados que mejora la legitimidad de las instituciones públicas.

Y, frente a quienes hacen política sobre la desconfianza con el objetivo no declarado de prescindir de esas instituciones, el PSE-EE quiere fortalecer esa confianza en nuestras instituciones, porque creemos que éstas son la mejor garantía para proteger nuestros derechos.

SOCIALISMO VASCO. LA IZQUIERDA UTIL QUE CONSTRUYE

El socialismo vasco se presenta en este Octavo Congreso con un proyecto renovado, comprometido y esencialmente útil. El sentimiento que más une en Euskadi, por encima de todos los demás, es el de un país que progresa reconociendo al diferente, pactando con él y orgulloso de sus servicios públicos, de los derechos conquistados para tod@s y de la solidaridad. Son los valores aportados por el socialismo y que han acabado impregnando al conjunto de la sociedad.

En estos años de crisis, tanto económicamente como de la socialdemocracia que no supo dar respuestas adecuadas, hemos aprendido que lo que reclama la ciudadanía vasca es, por encima de lo demás, un espacio de progreso conjunto, de crecimiento económico con recuperación social, de libertades y de igualdades. Y que sobre los cimientos que permitieron levantar la Euskadi que conocemos tenemos que afianzar la Euskadi que queremos en las próximas décadas

Eso es lo que hemos entendido en el socialismo vasco, frente a quienes antes en la historia, y más recientemente, han pretendido agitar la desazón para cuestionar esos mismos cimientos. Somos de nuevo quienes elevamos esa bandera, nuestra bandera, la de la igualdad. Como lo hizo el PSOE que se vio nacer en La Arboleda, como la supo levantar el primer Gobierno de Euskadi en el 36, como fue el PSE-PSOE el que supo levantar el primer Gobierno de Euskadi tras la dictadura, como fue el PSE-EE-PSOE el que supo levantar a una Euskadi que parecía condenada a la división, el terror y la crisis en el primer gobierno socialista de 2009. Sumando siglas, sumando vasc@s.

Así es como siempre nos ha ido mejor. Abriendo la puerta de la casa común de la izquierda. La que alberga a quienes sabemos que tenemos que dar respuestas hoy que sirvan para mañana. Quienes sabemos cómo se pudo ofrecer certezas y seguridad a toda una generación anterior. Quienes sabemos cómo ofrecer certezas y seguridad a la próxima generación. Sumando a quienes defraudamos con nuestros errores, ofreciéndoles un futuro de prosperidad basado en nuestro recorrido y, sobre todo, en nuestra capacidad de mimetizarnos con la sociedad contemporánea y sus problemas. . El socialismo siempre ha sido el voto de protesta y respuesta, de seguridad ante la duda, del futuro que reconoce su presente y su pasado.

No han pasado los tiempos de las dudas, pero sí los tiempos de la falta de compromiso. Nos rebelamos ante la resignación, y conseguimos cambiar las políticas del Gobierno la pasada legislatura. Nos rebelamos ante el conformismo, y

por eso supimos establecer en la presente legislatura que las prioridades del Ejecutivo de Euskadi, el de todos los vascos y vascas, se pusieran al servicio de las preocupaciones y demandas de todos los vascos y vascas. Nos rebelamos ante la confrontación, y por eso Euskadi no se divide por sus sentimientos. Nos rebelamos frente a los totalitarismos, y por eso hoy en Euskadi hoy se respira libertad.

Si tenemos sentido y razón de ser es por lo mismo por lo que nacimos: para que la ciudadanía sienta que hay alguien que pone su agenda en las instituciones. Hoy Euskadi se sitúa a la cabeza de las regiones socialdemócratas de Europa porque un día, todos los días, estuvimos l@s socialistas. Y Euskadi estará ahí sólo si estamos l@s socialistas, el espacio común donde siempre se encontraron, donde siempre nos encontraremos, las gentes progresistas del país.

Entre 1987/98 los socialistas participamos en diferentes gobiernos de coalición con el PNV. Fueron años de desarrollo estatutario y de consolidación del autogobierno en los cuales, con el Pacto de Ajuria Enea como telón de fondo, se instaló la moderación política en el campo de las fuerzas democráticas.

Hoy estamos de nuevo compartiendo en muchas instituciones acuerdos de gobierno en los que protagonizamos políticas sociales. La historia nos ha enseñado que no debemos abstraernos de nuestra tarea política central que, en un contexto de reforma estatutaria y posible reforma constitucional, no es otra que la de contribuir a la conformación de una mayoría social autonomista que haga posible un encaje, legitimado por una amplia mayoría de vascos, de Euskadi en España.

Hoy el PSE-EE quiere volver a sumar a quienes respiran el mismo anhelo de igualdad, justicia social, solidaridad, pluralidad y libertad. De compartir esos principios con el resto de España, con Europa y con el Mundo, desde el respeto y el reconocimiento con todos los pueblos de España y Europa desde la esperanza en un futuro mejor basado en la igualdad